ELGENIECILI. DURMIENTE





Nº29 Año1



ROBINSON CRUSOE

1.—Un día bajó a la playa y se 2.—Comenzó una fuerte lluvia al encontró con una hermosa tor FCA tuga. Todo el día lo empleó en cocer la tortuga. Su cathe ECGION le pareció espléndida. CHILFNA

EL DESAMPARO



día siguiente. Robinsón sinfrio. Tiritaba, en su vivienda, como si estuviese enfermo.



3.-Varios días pasó en cama, con fiebre. Su angustia era espantosa al saberse tan desamparado.



4.—Tuvo un sueño terrible: Un gigante, armado con una lanza, deseaba matarlo. Cuando despertó, todavía tiritaba de impresión.

NOVIEMBRE 11 DE 1936

Redacción y Administración: - Agustinas 1639. - Casilla 2787

REVISTA SEMANAL DE CUENTOS INFANTILES



Chascón contra Tarzán

Episodio N.o 29

El gigante salió entonces a todo correr detrás de Tarzán. Como éste era forzudo. decidió pelear con él y se detuvo a esperarlo.

Pero el gigante, con toda astucia, le dijo:

-Yo no vengo a pelear contigo. Tarzán. Quiero hacerle creer a Chascón que soy partidario de él, pero en cuanto pueda le haré una mala jugada y nos apoderaremos de este enemigo tan temible.

-Ese plan me gusta mucho - le dijo Tarzán. Vuelve a la posada y yo te esperaré escondido detrás de este árbol.

Volvió el gigante y se encontró con Chascón que estaba conversando con el gordo posadero. En seguida subieron a la

pieza de Tarzán y como no lo hallaron, Chascón pensó que el gigante le había traicionado.

—Eres un mal hombre y te castigaré como te lo mereces — le dijo Chascón. Conmigo no se juega nadie, te lo aseguro.

Y sin agregar más palabras, lo tomó de las barbas y comenzó a darle unos sacudones que hicieron aullar al gigante como si lo estuvieran matando.

—Te juro que soy inocente. No me hagas más daño — le suplicaba.

Tan fuertes eran los gritos desesperados del gigante, que Tarzán los oyó y tuvo un miedo tremendo.

—Lo están matando — pensó, y sin pérdida de tiempo subió en un caballo y echó a galopar como un condenado.

Chascón alcanzó a escuchar el ruido de los cascos del caballo que huía y, dejando en paz al gigante, salió corriendo, tomó otro caballo y comenzó a perseguir a su enemigo.

Mientras tanto, el posadero se había quedado sólo con el gigante, que grúñía sordamente en un rincón. El posadero sentía un miedo tremendo, tan horrible le parecía la cara del gigante.

Entonces, sin poder contenerse, comenzó a llorar.

-Dame algo que beber — le dijo el gigante — si no quieres que te rompa todos los huesos.

El posadero acudió, de prisa, en busca de una jarra de vino, más asustado que un conejito perseguido por los perros.

El gigante comenzó a beber en silencio. Estaba furioso. El más valiente de los hombres hubiera sentido, a su lado, el pavor más grande...

—¡Qué desgracia la mía! — suspiraba el posadero, ¡Nunea he sufrido más que ahora!

(Siga leyendo en las páginas centrales esta serial)

EL GENIECILLO DURMIENTE

Hubo una vez un malvado geniecillo, llamado Durmiente. Este no era su nombre verdadero, pero nadie lo conocía por otro.

Ya adivinaréis por qué. Era perezoso, estaba siempre soñoliento y no quería trabajar ni obedecer, así como tampoco nunca se daba prisa por cosa alguna. Lo único que le gustaba era dormir todo el día, comer a la llegada de la tarde y luego tenderse, de nuevo, para pasar la noche en un sueño.

Era criado de Ojos de Lince, rey de los duendes, pero el monarca estaba cansado de él. Más como tenía muy bondadosos sentimientos, nunca había querido castigar a Durmiente.

Sin embargo, un día perdió la paciencia con aquel duende tan perezoso y le dijo:

- —Si, en adelante, me veo obligado a regañarte de nuevo, te mandaré a casa de la bruja Malcarada, para que te obligue a trabajar por espacio de tres semanas.
- —¡Señor! Permitidme que trate de corregirme. No me maudéis a casa de la bruja Malcarada. Seré bueno. Obedeceré. Y ya no volveré a dormir de día.
- —Bueno, haremos una prueba más contestó Ojos de Lince.

Durante dos días Durmiente se portó mucho mejor. Luego perdió la paciencia. Le habían ordenado que lavase la pecera y también la jaula del canario, pero se confundió, porque estaba medio dormido, y metió el canario en la pecera y los peces en la jaula. Luego se quedó dormido. Cuando Ojos de Lince vió lo que había ocurrido, se encolerizó sobremanera. En su cólera gritó y pateó, y luego hizo llamar a todos los duendes para que fuesen testigos del comportamiento de Durmiente.

Este ya no dormía, porque lo despertaron los gritos del rey. Oculto detrás de un taburete, observaba la escena. Y, al darse cuenta de lo que había hecho, empezó a temblar y pensó:

— Ahora me enviarán a servir a la bruja Malcarada. ¡Oh, qué enojado está el rey! ¡Qué tonto he sido! Esta vez no hay perdón para mí.

Los duendes se acercaron a contemplarlo, pero entonces Durmiente se puso de pie de un salto y echó a correr con la mayor rapidez.

—No quiero que me manden a casa de la bruja Malcarada — pensó. — ¡No quiero! ¡no quiero! ¡no quiero!

Siguió corriendo sin parar y, por último, se hizo de noche. De pronto vió una casita cerca del camino que seguía, se dirigió allá, penetró en el jardín y llamó a la puerta.

Proponíase pedir alojamiento por aquella noche, ofrecien do, en cambio, trabajar al día siguiente. Se abrió la puerta y se asomó una vieja.

- Haga el favor de darme alojamiento por esta nocherogó Durmiente. — A cambio de eso, mañana trabajaré todo el día en lo que usted me mande.
 - —Entra contestó la vieja.

Y Durmiente no se hizo repetir la autorización.

Aquella mujer cerró la puerta cuando los duendes, que perseguían a Durmiente, llegaron a descubrir la casa.

- —No lo veo dijo uno. ¿Se habrá metido en esta casa?
- —No seas tonto contestó otro. Con toda seguridad no ha entrado precisamente aquí.



El rey tenia unos pices.

- —Bueno, ¿vamos a registrar ese bosque? Luego emprenderemos el regreso dijo otro.
- —En efecto, todos se alejaron. Durmiente dió un suspiro de alivio. La vieja le ofreció entonces un poco de pan y chocolate, y le enseñó una yacija de paja. Durmiente se tendió en ella y cerró los ojos.
- —Procura despertarte al canto del gallo dijo la vieja.— Mañana hay mucho que hacer.
- —Sí, señora contestó el duende que, inmediatamente, se quedó dormido.

Cuando el gallo empezó a cantar, Durmiente seguía dor-

mido. Pero no tardó en despertarse al recibir un escobazo sobre las piernas.

Se levantó dando un grito de dolor. ¡Cuánto tuvo que trabajar aquel día! La vieja no lo dejaba descansar un solo instante. Tuvo precisión de barrer, fregar, limpiar y pulimentar, de modo que se alegró mucho de que llegase la noche, porque entonces recobraría la libertad.

Mas cuando se disponía a salir de la casa, vió que llegaba uno de sus perseguidores del día anterior y se echó a temblar.

- —Si salgo de aquí pensó capaces serán de llevarme a casa de la bruja Malcarada. ¿Qué haré? Se volvió entonces a la dueña de la casa y le preguntó: ¿No necesita usted un criado, señora? Si quiere la serviré por espacio de una semana.
- —Prefiero que me sirvas tres semanas dijo la vieja.— Necesito que alguien me ayude en la limpieza de primavera.

Después de dar un suspiro, Durmiente consintió. Trabajaba de la mañana a la noche, sin descansar un solo instante.

—Bueno, cuando me dejes, serás un buen criado — decia la vieja, casi al término de las tres semanas. — Tu amo Ojos de Lince se alegrará mucho de verte regresar.

Por fin llegó el día de su libertad. Se despidió de la vieja, tomó el camino del palacio, y, al llegar, llamó a la puerta.

- -¿Ya estás aqui otra vez? le preguntó Ojos de Lince, con acento severo.
- —Sí, señor contestó Durmiente. Y ahora, mi querido señor, os ruego me perdonéis por mi desobediencia y por mi fuga. Y, por Dios, no me mandéis a casa de la Bruja Malcarada.
 - -¿Qué quieres decir? exclamó, sorprendido, Ojos de



Dumia el dia entero.

Lince.—Pero isi has estado en su casa durante tres semanas, como sabes muy bien!

—¿Cómo? — exclamó Durmiente. — ¿Aquella vieja era la Bruja Malcarada? ¡Ah, ya no extraño su severidad! ¡Oh, señor! Estoy ya curado de todos mis defectos. ¡Y yo que me escapé a fin de no ir a parar a su casa! ¡Qué tonto fuí!

—No te acuerdes más de eso — le dijo Ojos de Lince. — 'Ahora te has corregido ya, y serás mejor criado que antes. Tráeme un vaso de limonada y así veremos si obedeces con prontitud.

Durmiente se mostró tan activo, que, poco a poco, nadie pensó en seguir dándole el mismo nombre. Ahora ya no se llama Durmiente, sino Diligente, y ya podréis comprender cuán orgulioso está de ello.

Todavía Ojos de Lince, su rey, no le dice:

—Tráeme un pedazo de jamón, que tengo un hambre de lobo... cuando ya está el trozo de jamón en la boca del rey.

Este cambio tiene a todo el mundo en el colmo de la admiración. El rey, para premiar a Malcarada, la causante de este cambio tan favorable, la ha mandado a llamar con uno de sus capitanes y la bruja ha acudido con mucha prontitud.

—Haz el favor, Malcarada — le ha dicho el rey — de pedirme lo que quieras. Estoy muy agradecido de ti. Resulta que el geniecillo al que ahora llamamos Diligente y que antes, por lo dormilón y flojo empedernido, merecía el nombre de Durmiente, se convirtió, gracias a ti, de la noche a la mañana, en el mejor de nuestros servidores. No hay nadie, en mi reino, más trabajador que él.

La bruja se echó a reír y le dijo:

—Mi premio consiste en verte contento; pero si quieres sacar mejor provecho todavía de Diligente, mándamelo por algunos días a casa. Le enseñaré nuevas cosas.

-Así lo haré — le dijo el rey.

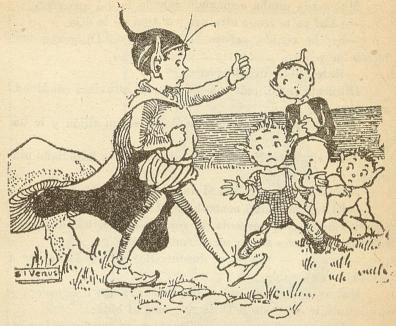
Esa noche, el soberano llamó a Diligente y le dijo son riendo:

—Mi querido Diligente, estoy muy contento de ti. Eres el duende más trabajador que ha existido. Pero quiero que te conviertas en un personaje importante, en uno de los personajes más importantes de mi reino.

Diligente inclinó, muy contento, la cabeza y aguardó lo que el rey esperaba de él.

—Para eso — continuó el monarca — he pensado que te conviene ir a pasar unos cuantos días más en casa de la bruja Malearada.

Al oír esto, Diligente comenzó a temblar.



Usos de Lince se enojó sobremanera.

- -¿Por qué me castigas así, Majestad? dijo.
- -No es un castigo, te lo aseguro.
- —Si, Majestad: es un castigo tremendo. Yo quiero servirte bien siempre, pero, por favor, no me envíes donde Malcarada.

El rey frunció el ceño. ¿Qué haría? No deseaba asustar de ese modo al duendecillo que tan honradamente le servía.

—Mira — le dijo — anda donde Malcarada y si te aburres por alla, o pasas malos ratos, dile que, por orden mía, te deje volver cuanto antes a palacio.

Diligente no se atrevió a negarse y, enjugándose una lágrima, partió a casa de la bruja. Malcarada estaba cocinando cuando lo vió aparecer.

- -¡Ah! ya te tengo otra vez por aquí le dijo.
- —Si; he venido, señora... contestó Diligente, temablando de pánico.
 - -Entra le dijo la bruja.

Diligente entró, más asustado que si estuviera condenado a muerte.

Entonces la bruja lo hizo sentarse en un sillón y le habló así:

- -No tiembles. No me tengas miedo. No te haré daño ninguno.
 - -Gracias murmuró el duendecillo, serenándose.
- —El rey está muy contento de ti agregó la bruja. Yo también estoy muy contenta de ver que das agrado a nuestre soberano. ¿Quieres tomar una limonadita?
- —Gracias repitió el duendecillo, extrañado de ver a la bruja tan amable.

Malcarada fué en busca de la limonada que le ofreciera y en seguida le dijo esto a Diligente, casi al oído:

- —Es necesario que te conviertas en un personaje importante. Has demostrado ser trabajador y bueno. Conviene que ocupes el puesto que te mereces.
 - -¿Y qué puesto es ese? interrogó el duendecillo.
 - -El de primer ministro le dijo la bruja.

Diligente, al oír esto, casi se cayó de bruces de puro asombrado. ¿Cómo podía aspirar a ser primer ministro, si ese cargo ya estaba ocupado por un hombre al que todos temían más que al rey?

- -Eso es imposible, señora le dijo.
- -No; no es imposible, si me obedeces.

Y Malcarada comenzó a enseñar a Diligente la contabilidad. Diligente estudió con aplicación. El día entero se lo llevaba haciendo números, sacando cuentas, sumando, restando y



Durmiente tuvo que trabajar mucho,

multiplicando. Daba gusto verlo tan afanoso en el trabajo.

—Muy bien, muy bien, Diligente — le decia la bruja. — Progresas bastante.

Al cabo de un mes, Diligente sabía sacar cuentas de memoria, con una precisión que le envidiarían los mejores matemáticos de este mundo. Entonces le dijo la bruja Malearada:

-Ya te he preparado. Ahora, anda al palacio del rey y dile que las cuentas que le lleva su primer ministro son completamente malas. Puedes demostrárselo.

—Así lo haré — le dijo el duendecillo, haciendo una reverencia.

Y se encaminó, muy contento, al palacio del rey.

- —¿Cómo te ha ido? le preguntó el monarca. ¿Has' aprendido mucho?
- —Sí, Majestad. He aprendido, entre otras cosas, que tu primer ministro es un mal hombre.
- -¿Qué dices? le preguntó Ojos de Lince, muy inquieto.
- —Digo, Majestad, que tu primer ministro te roba y, de esta manera, se está enriqueciendo cada día más.
- —No es posible exclamó el rey. Yo confío en mi primer ministro.
- —Hazlo llamar a tu presencia, ordena que traiga sus libros y te lo demostraré.
- —Así se hará dijo el rey, muy asombrado de lo que oía.

Ne tardó en aparecer el primer ministro. Era un hombre muy gordo y muy feo. Tenía cara de buho, a pesar de su corpulencia de elefante. Bajo el brazo, traía sus libros de contabilidad.

- —¿Qué ocurre? preguntó. ¿Hay algún nuevo impuesto que decretar? Creo que sería necesario obligar al pueblo a que pagara cien monedas de plata por el derecho de tener canarios en jaula.
- ¿Y cuánto tendrás que pagar tú por tus malos marejos del dinero real?

Esta pregunta que le hizo Diligente al primer ministro enfureció de tal modo al gordo personaje que casi cayó desmayado de furor.

- —¿Has oído, Majestad? preguntó. ¿Has visto alguna vez una insolencia más grande?... Envía a este duendecillo miserable a la horca. Yo te lo exijo, como primer ministro que soy...
 - -No te apresures tanto le contestó Diligente. Nada



Llamó a la buerta.

tienes que exigir al rey. Ahora ha llegado el momento de que rindas cuenta.

El primer ministro se vió obligado a abrir sus libros y a dar cuenta del dinero real que tenía en custodia.

El rey no sabía sumar, de manera que difícilmente comprendió la discusión que se entabló ante él. Pero, de todas maneras, se dió cuenta de que Diligente tenía razón; el primer ministro le había estado robando descaradamente durante largos años.

—Dos y dos y dos son diez — decía el ministro.

-No; dos y dos y dos son seis - contestaba Diligente.

Entonces el rey contaba con los dedos y veía claramente que dos y dos y dos eran seis.

De esta manera se comprobó que el primer ministro había sido un miserable.

—Tendrás que devolver todo ese dinero que has echado indebidamente en tu bolsillo — le dijo Diligente al ministro. Si no lo haces, irás a la horca.

-¿Qué oigo, Majestad? ¿Este duendecillo es capaz de semeiante ofensa?

—No es ofensa ninguna — le contestó el rey. Tal como Diligente lo ha dicho, irás a la horca si no te apresuras en devolver lo que no te pertenece.

El primer ministro sintió un loco furor, pero no se atrevió a decir palabra, temeroso de que el rey lo enviara a la horca, lo mismo que a un pirata o a un bandolero.

Desde el día siguiente, varios guardias reales, a las órdenes de Diligente, gran matemático, obligaron al primer ministro a descubrir sus tesoros. Todos los tenía escondidos bajo de una roca gigantesca.

Cuando Diligente los hizo cargar en cien camellos y cien elefantes, ordenó que al primer ministro lo llevaran a presencia del rey.

—Eres un mal hombre — le dijo el monarca al primer ministro. Mereces cincuenta años de cárcel, a pan y agua; pero te condeno a destierro perpetuo.

El gordo personaje sahió esa misma noche a otros países. Desde entonces vivió en la miseria más absoluta. Tuvo que mens digar como los viejecitos ciegos. En cuanto a Diligente, fué nombrado primer ministro. Desde ese instante, el rey tuvo muchísimo más dinero en su poder. Diligente llevaba bien las cuentas.

Ahora el duendecillo vivía en un palacio, tenía cien caballos y cien carrozas, muchos perros galgos, tres gatos persas, quince conejos, un tigre domesticado, un elefante enanito, con la trompa no más gruesa que un lápiz, y más de doce mil pájaros de todos colores.

Los criados de Diligente eran muy trabajadores. Cuando alguno se quedaba dormido y no cumplía con su deber, Diligente le decía:

—Si continúas así, te enviaré donde la bruja Malcarada. Estas palabras surtían mágico efecto. Inmediatamente, el perezoso comenzaba a trabajar con afán inaudito. La bruja Malcarada asustaba a cualquiera, con su enorme nariz, sus gafas obscuras y su peluca de mechones verdes, rojos, amarillos y grises.

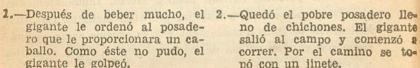
Ningún niño inteligente deja de leer

"CHASCON"

En cada número hermosos cuentos completos y graciosas e instructivas series ilustradas. Los concursos de "CHASCON" reparten los mejores juguetes

Todos los miércoles: cuarenta centavos.







no de chichones. El gigante salió al campo y comenzó a correr. Por el camino se topó con un jinete.



8.-El gigante le arrebató el ca- 4.-Mientras tanto, Tarzán ballo y comenzó a galopar, tras las huellas de Chascón v de Tarzán.



galopando muy afligido. Chascón le alcanzaría pronto.

DESESPERADA



8.—De repente, al pasar bajo un 6.—Chascón se vino a dar cuenárbol, Tarzán se cogió como un mono de una rama. El caballo siguió su carrera.



ta de esta estratagema, cuando alcanzó, mucho más allá, al caballo de Tarzán sin su jinete.



7.-Volvió, pues, para atrás. Tar- 8.-Y he aquí que apareció el gIzán, oculto en la copa del árbol, no se atrevía ni a respirar.



gante. Tarzán lo llamó. El gigante también se trepó al árbol, después de hacer huir a su caballo.

¿Qué harán los dos allá arriba?

Los Tres



1.—Ese día, el lobo había dicho: Si tuviera bastante hambre no me costaría nada atrapar a los chanchitos. Y decidió tomarse un aperitivo....



2.-...Pero se le pasó el codo F quedó borracho. ¡Ahora si que atrapo a los chanchitos! - se dijo, entre hipo e hipo.



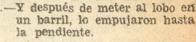
3.-Uno de los chanchitos que lo 4.-Y tendiéndole una cuerda en vió venir en ese estado, pensó que ese era el mejor momento para vengarse de su odioso perseguidor.



el camino, lo hizo caer de bru-



5. -Como el lobo al tocar suelo 6.-Y después de meter al lobo en plano se durmió como un bendito, el chanchito acudió a buscar a sus hermanos para reirse un poco.





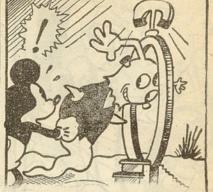
7.-El lobo salió rodando cerro 8.-Hasta quedar enganchado en abajo, arrasando con todas las piedras que ayudaron a desarmar el barril...



un tronco saliente, los chanchitos se rieron como nunca. -¡Qué cara pondrá cuando despierte!- pensaban.

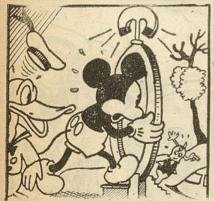
EL RATON MICKEY (M. R.)

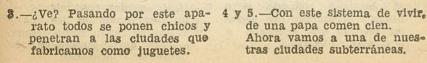




Me dice con el pensamiento que nos llevará a una ciudad dentro de este juguetito. -: No habrá manicomios en Marte?

1. Mira, Donald, jeste tio es loco! 2. Si las ciudades fueran grandes no cabrian todos los marcianos, por eso nos agrandamos sólo para venir a los camo pos a cosechar.

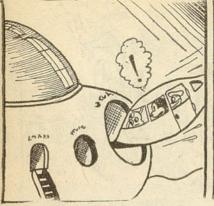


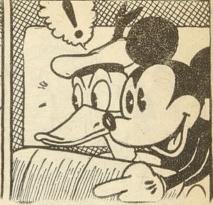




de una papa comen cien. Ahora vamos a una de nuestras ciudades subterráneas.

Ya estan en otro munao





6.-Ahora me explico por qué no 7.-¡Mira! Si escribiéramos todo además de vivir en ciudades diminutas, las tienen bajo el suelo.

se ve nada desde la tierra, esto no cabria en un volumen de una tonelada.



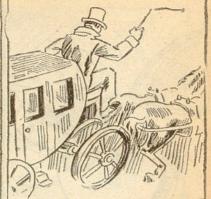
8.-En Marte se vive más sabiamente que en la tierra. Por primera vez nuestros amigos ven una ciudad tan cómoda.

En la próxima historieta ocurre algo muy curioso (Continuará)]

Episodios de la Historia de Chile



1.—Cuando llegó a Chile don Casimiro Marcó del Pont, causó asombro la enorme cantidad de baúles que traia, con trajes v alhajas.



2-Todos los días salia a pasear en magnificos coches y a menudo asistía a grandes fiestas en su honor.



8. Pero no tardó don Casimiro, 4. Lo secundaba en su crueldad general español encargado de afirmar en Chile la reconquista, de convertirse en un tirano terrible.



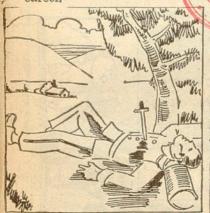
el célebre capitán San Bruno, jefe de los Talaveras. Los patriotas pasaron muy malos ratos entonces.

MARCO DEL PONT



cárcel.





7. — Cuando algún Talavera se 8. — Después de la batalla aventuraba solo en la obscuridad nocturna, nunca faltaba algún patriota que le diera de puñaladas.



Chacabuco, ganada por patriotas. Marcó del Pont v San Bruno fueron apresados,

Gran Concurso de la Casa Iluminaŭa

de la Compañía Chilena de Electricidad Limitada

Concurs	o de	la	Compañía	Chilena	de	Elect	ricidad	d	Lin	ita	da	
Cupón	M o		Nombr	e				•••		•••		
rahan	D.U		Direca	ién								



Lo mejor, lo más novedoso y lo más variado en juguetes nacionales y extranjeros.

Los papás encontrarán lo que necesitan,

y los niños lo que desean.



CASA JACOB

AHUMADA 23.— Santiago

Plaza Anibal Pinto .-- Valparaiso

EL CHARLATAN



Hubo hace mucho tiempo un charlatán muy parecido a los innumerables charlatanes que andan ahora sueltos por el mundo. Un día quiso ser orador, para que la gente le aplaudiera cada vez que abría la boca. Entonces fué donde un célebre profesor y le dijo que le enseñara el arte de hablar en público de una manera digna de aplausos.

Te daré lo que me pidas—le dijo—si me das una bue-

na lección.

El sabio lo miró un instante y le dijo nada más que esto:

-Y yo, ¿qué te daré si aprendes a guardar silencio?...

El niño del vecino

amá, al parecer muy preocupada, entró en el cuarto de los juguetes de los niños.

—¿Habéis visto un pedazo de papel con un número veinticinco muy grande en él? Es un billete de veinticinco pesetas, que vale muchísimo dinero y papá lo ha perdido. Apenas hace un minuto estaba en el escritorio y al lado de él, y, de pronto, ha desaparecido.

—No lo hemos visto — contestaron a la vez Jaime, Maria y Ricardo. — No hemos visto ningún papel así, mama.

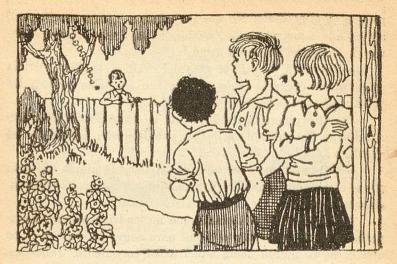
—Pues a ver si podéis encontrarlo, porque papá lo necesita — añadió mamá. — Daré dos pesetas al que lo encuentre.

Los niños profirieron una exclamación de asombro ante aquella recompensa enorme y Ricardo observó:

—Si nos ganásemos esas dos pesetas podríamos ir esta tarde a la feria.

Los tres niños salieron en busca del billete de veinticinco pesetas, mas por mucho que buscaron no les fué posible hallarlo. Había desaparecido en absoluto. Sin embargo, continuaron buscando toda la mañana y, al fin, acalorados, fatigados y aun sufriendo un gran desengaño, penetraron de nuevo en la casa, porque el último registro lo habían llevado a cabo en el jardín.

—Mira, el niño del vecino tiene una cometa nueva — dijo Jaime señalando al cielo, donde, en efecto, se veía una her-



-¿No podríais ir a buscar mi cometa?-pregunto el niño del vecino.

mosa cometa provista de larga cola.

—¡Qué bonita! — exclamaron los demás. — Pero, aliora, vámonos a casa.

Precisamente cuando se disponían a entrar en ella el viento cesó de pronto y la cometa efectuó un pronunciado descense. Volvió a caerse y a pesar de que el niño de la casa vecina tiraba del cordel y lo soltaba luego, a fin de que el viento empujase de nuevo la cometa, ésta seguía cayendo hasta que por último se desplomó rápidamente hacia el suelo.

—Ha quedado prendida en ese árbol — dijo María. — Mirad.

Realmente era así. El niño del vecino miró muy triste y pareció estar a punto de llorar.

- ¿Vamos a ayudarlo? - preguntó Jaime a los demás.

-No - contestó Ricardo. - Le tenemos mucha rabia,

perque es muy tonto. No nos molestemos por su cometa. Y ahora, que estoy cansado y acalorado, no tengo ningunas ganas de encaramarme a un árbol.

—Escuchad — dijo el niño del vecino. — ¿No podriais ayudarme a coger la cometa? A mí no me dejan subir a los írboles, porque tengo una pierna enferma.

Los tres niños, de momento, no le contestaron cosa alguna. Luego María habló a Jaime y a Ricardo, diciéndoles en voz baja:

—Vale más que lo ayudemos. Si tiene la pierna enferma ya se comprende que llore por cualquier cosa y no obre nunca como nosotros.

Así los tres le contestaron que no tendrían ningún inconveniente en encaramarse al árbol para coger la cometa, y, en efecto, se dirigieron hacia aquel árbol corpulento. Jaime subió rápidamente y llamó a Ricardo para que lo ayudase a soltar la cola de la cometa, que se había prendido en las ramas y en las hojas del árbol.

En breve los dos muchachos estuvieron trabajando activamente, a fin de libertar la cometa, en tanto que el niño del vecino, al pie del árbol y al lado de María, les preguntaba si se había roto la cometa.

- —Nada en absoluto contestó Ricardo, desde arriba.— Unicamente se ha enredado el cordel de la cola. Pero dentro de un momento la habremos sacado.
- —Habéis sido muy amables dijo aquel niño. Ojalá pudiese yo hacer las mismas cosas que vosotros, pero, hasta que se me cure la pierna, apenas puedo jugar ni divertirae.

Los tres niños sintieron lástima por él, y se sonrojaron un tanto al recordar las cosas desagradables que habían dicho y pensado acerca de su vecino. Ricardo y Jaime trabajaban activamente para desenredar la cometa, cosa que consiguieron en



Ricardo metió la mano en un aquiero del tronco del árbol.

breve, y luego la tiraron desde arriba para que la recogiese su dueño.

Cuando se disponían a bajar del árbol, Ricardo dió un grito y metió la mano en un agujero que había en el tronco.

—Aquí hay algo — exclamó. Y, metiendo la mano en aquella oquedad, sacó...; A ver si lo adivináis! Pues, sí, el billete de veinticinco pesetas, que papá había perdido aquella misma mañana.

—Sin duda el viento lo ha hecho volar desde el escritorio de papá y luego lo ha metido en este agujero — exclamó Ricardo. — ¡Qué suerte! Ahora tendremos dos pesetas y podremos ir a la feria.

Contaron al niño del vecino la historia de aquella pérdida y él les escuchó con la mayor atención.

—¡Qué suerte tenéis de poder ir a la feria! — exclamó.— Me alegro mucho por vosotros. Así resulta que fué una suerte que mi cometa quedase enredada en ese árbol. De otro modo' nunca habríais encontrado el billete.

—Pues, mira ¿sabes lo que puedes hacer? — le dijeron los tres niños. — Venir a la feria con nosotros. Tu cometa nos ha hecho encontrar el dinero de papá. ¿Quieres esperarnos a la puerta de tu jardín, a las tres de la tarde? La entrada en la feria cuesta cincuenta céntimos, de modo que con las dos pesetas que nos dará papá, podremos entrar los cuatro.

¡Qué contento se puso el niño del vecino! Se quedó sin saber qué contestar. Prometió estar a las tres en la puerta del jardín, esperándoles, y luego todos se volvieron a sus casas.

- —Si no hubiésemos invitado a ese niño, tendríamos ahora dos reales para poder gastarlos dijo Ricardo.
- -No importa le contestó María. El pobre se ha quedado muy contento.

A las tres de la tarde los cuatro niños se encontraron en la puerta del jardín (y qué sorpresa tuvieron! Su vecino poseía también dos pesetas.

—Mi papá me las ha dado para que nos las gastemos — dijo.— Ha agradecido mucho que os subieseis al árbol para desenredar la cometa y así tendremos dos reales cada uno, para divertirnos.

En efecto, pasaron una tarde estupenda y se compraron caramelos después de haber subido a los caballitos y a los columpios.

- -Este niño es muy simpático pensaron los tres hermanos al regreso de la feria.
- —Y hemos tenido suerte de habernos decidido a sacar la cometa de lo alto del árbol, porque, de lo contrario, no habríamos podido ir a la feria — observó María

Beso Divino

ué al pie de unas palmeras. Las turbas silenciosas que no sienten fatiga, y olvidadas del pan, escuchan de los labios de Jesús altas cosas, y ante el hondo misterio pensativas están.

Unos niños levantan sus caritas de rosas; de los ojos divinos les atrae el imán; acercarse quisieran, mas las manos rugosas de los viejos apóstoles, se ponen a su afán

Y Jesús dijo entonces: "Dejadles; son los dueños del Cielo de mi Padre todos estos pequeños; dejadles que a mi vengan e imitad su candor, si queréis formar parte de mi reino bendito". En seguida inclinóse hasta el más pequeñito, y lo besó lo mismo que se besa una flor.

Luis Felipe Contardo

Concurso de Navidad (Guadro N.o 4)



Pinte este cuadro y envielo con su nombre y dirección a esta revista.



5.—Cuando pudo levantarse, fué a pasear por la playa. Después encendió fuego y se hizo una comida rápida.



7.—Al cabo de algunos días, mejoró totalmente y salió a cazar algunas aves marinas. Su puntería era excelente y mató tres patos de mar.



6.—Luego subió a su vivienda y, con la pipa entre los dientes, cómodamente sentado en una silla que se fabricara, leyó la Biblia.



8.—Los días pasaron y también los meses. Robinsón excursionaba por la isla, en compañía de su perro. Llevaba su escopeta al hombro. Nunca vió a ningún ser viviente.

No deje de leer en nuestro próximo número la continuación de estas aventuras.

Todo el mundo se preocupa de su cuerpo...

cuida de no perder el cabello o los dientes...
aún de no perder la línea! Pero son muy pocos los que se preocupan de no perder los ojos!
LA VISTA PERDIDA NO PUEDE
RECUPERARSE!



FERMEDADES DE LA
VISTA PROVIENEN
DE DEFECTOS DE
ILUMINACION. USE
USTED LUZ DIFUSA
EN CANTIDAD ADECUADA A SUS NECESIDADES, Y EVITARA MOLESTIAS,
GASTOS, Y EL PELIGRO DE PERDER
PREMATURAMENTE
SU VISTA:

Compañía Chilena de Electricidad Ltda.